

## Conversación con Georg Lind (\*)

### Los dilemas y la ciudadanía

Un ciudadano es alguien que se guía en sus acciones por principios morales, que discute diferentes percepciones y conclusiones con cualquier persona - incluso con sus enemigos-, que permite la participación en la discusión libre y vigorosa, que aprende de y con los otros, que colabora, que se pregunta por la libertad y también defiende la de los demás. Por eso en la vida es definitivo guiar nuestras acciones por los principios morales tan bien como podamos hacerlo, en un proceso que dura para siempre y en el que nunca seremos perfectos. En este sentido, la educación moral es una oportunidad única para desarrollarnos y mejorar como personas y como ciudadanos.

Para mí, moral y democracia son en cierta manera lo mismo, una vez que se tiene una correcta comprensión de ambas. La democracia es la ausencia del rey y del tirano y se guía por principios morales, de justicia y respeto natural por la libertad. Con la tiranía, se le dice a la gente qué hacer; con la democracia, tiene que pensar por ella misma: argumentar, discutir y negociar. Aun cuando todo el mundo esté de acuerdo en que la justicia es el principio correcto, la gente tiene diferentes opiniones de cuál es la solución correcta en una situación particular. Entonces, hay que ser capaz de negociar, aun cuando choquen fuertes emociones. Esta es una virtud primordial.

### Competencias y dilemas

El alma, la esencia, el centro de las competencias está en ser capaz de entrar en la discusión de problemas morales típicos, de temas calientes,



El segundo principio, cuando se enseña moral y competencias morales, es pensar con qué clase de tareas tendrán que habérselas los estudiantes en la vida, de tal modo que se los prepare para ello. Cada competencia tiene una cierta clase de tareas que son su propia contrapartida. La competencia matemática tiene sus tareas matemáticas; ahora, en competencias morales y ciudadanas, ¿cuáles son esas tareas?, ¿puede describirlas? Entonces la gente se queda callada porque no sabe cuáles son y si usted no sabe cuáles son, no puede enseñar la materia. Así que al confrontar a los pequeños con estas tareas morales y al tratar de resolverlas, ellos aprenden. Entonces pensamos, ¿cuáles son las tareas morales típicas que ayudan a que los estudiantes desarrollen esta competencia? Y ahí es donde aparecen los dilemas.

Un dilema moral es una típica tarea moral. Cuando dos o más principios morales chocan entre sí e implican formas de actuar que son contradictorias, la persona termina no sabiendo qué hacer. Una muy importante tarea moral es preparar a los niños para su vida futura, de tal forma que ellos puedan apoyarse una y otra vez en eso que aprendieron. Por ejemplo, miremos lo ocurrido con los físicos nucleares que crearon la bomba atómica. ¿Han debido trabajar en eso cuando descubrieron su poder destructivo? Unos podrían haber dicho: “Echemos para atrás, es demasiado, no podemos jamás responsabilizarnos de construir tal clase de bomba”. Y otros: “Sigamos adelante y no pensemos en eso”. Un ejemplo más es el de la eutanasia: el doctor que tiene pacientes sufriendo dolores terribles por el cáncer, al que el paciente le pide que ponga fin a su vida, además porque no le queda mucho por vivir. ¿Qué debería hacer? Él hizo un juramento de que nunca acortaría la vida de un paciente y, a la vez, el paciente está sufriendo y él también. Ahí está el conflicto. O el caso del niño a quien su madre le dice que siempre debe ayudar a los otros, especialmente a sus amigos, y ahora tiene a uno de

ellos sentado al lado en el pupitre, que está a punto de reprobado el curso por las malas calificaciones, y es el último examen, que es decisivo. Y el amigo le pide que le deje copiar las respuestas y él piensa que es fantástico poderlo ayudar, lo deja copiar porque eso es ayudar a un amigo. Pero está violando las reglas. En la vida diaria estamos inmersos en pequeños dilemas. ¿Debería cruzar la calle cuando la luz está en rojo?... y usted está de afán, tiene una cita a la que ha prometido llegar puntual y no hay nadie que lo vea. Entonces, ¿por qué no seguir? Y hay un niño que lo ve. Él va a pensar que está bien cruzar la calle con el semáforo en rojo.

### **Cómo abordar los dilemas**

Los dilemas morales están en todas partes y la gente encuentra más o menos fácil enfrentarlos; algunos son resueltos de tal modo que la gente no tiene sentimientos de angustia o mala conciencia acerca de ellos por muchos años. La discusión particular de un dilema es única, porque cada grupo, en cierta forma, tiene su propia personalidad y dinámica. Podemos ayudar a que el niño desarrolle las capacidades para encontrar una solución tan buena como sea posible dentro de las posibles soluciones. No les enseñamos directamente las competencias, sino que construimos un ambiente de aprendizaje que es seguro para ellos y los confrontamos y retamos con tareas morales que son seguras pero lo suficientemente retadoras para mantenerlos técnicamente atentos.

El profesor de matemáticas puede preparar al niño dándole las competencias para que cuando encuentre un problema matemático esté mejor preparado para resolverlo, gracias a ese entrenamiento. Es lo mismo en el dominio moral. Sin embargo, en matemáticas se puede decir esta es la solución correcta o esta es la incorrecta, pero en el dominio moral ninguna persona

está en un plano más alto que otro; no hay una moral mejor que otra; somos iguales en moral y nadie tiene una mejor solución que otra. Así que, lo que podemos hacer como profesores es ayudar a promover las habilidades cognitivas y emocionales para abordar estos problemas de una mejor manera. El método de la discusión de dilemas se puede comparar con el de un doctor que quiere proteger a su paciente de una infección de un virus. ¿Qué hace? Le pone una inyección con un virus debilitado para que el cuerpo desarrolle la capacidad de lucha contra este. Con la discusión de dilemas, se produce una especie de virus, que es débil y seguro, y que los profesores saben cómo manejarlo.

Otro mecanismo didáctico que utilizo, teniendo como base la discusión de dilemas, es dividir al grupo en dos. Por la psicología social, sé que tan pronto se dividen empiezan a volverse enemigos, así antes hubieran sido los mejores amigos, y afloran sentimientos de “ellos y nosotros” y de que se tienen que enfrentar. Esto hay que sentirlo, de lo contrario no se les puede ayudar a aprender cómo enfrentar esos sentimientos, que no se pueden provocar sólo por diversión y dejar que los participantes se vayan así no más, pues se convertirán en enemigos para siempre. Hay que asegurar la reconciliación del grupo indicándoles una tarea. ‘Díganme cuál ha sido el mejor argumento de sus enemigos, y no quiero oír una mala palabra’. Lo que hace que piensen y se pongan en los zapatos de sus oponentes y les da la oportunidad de hacerles un cumplido. En este confrontar los argumentos del oponente se puede observar el grado de desarrollo de la competencia moral, la capacidad para diferenciarlos y evaluarlos. Se les dice: ‘¿Han aprendido algo ustedes?, ¿qué?, o ¿sólo tuvieron un entretenimiento agradable?’. Los estudiantes son muy conscientes y dicen cosas como: ‘Creo que cuando esté en una situación similar, estaré mejor preparado, o usted puede cambiar algo y hacerlo de una mejor manera’. Al final de la clase las viejas amistades

deben seguir siéndolo y todo estar intacto. Hay que permitir que salgan los sentimientos negativos, que las emociones morales sean auténticas y no simuladas. Por eso el juego de roles es desastroso para el Método Konstanz. Se pierde la magia de comenzar a ver realmente al enemigo, su defensa de las emociones y sentimientos morales y su capacidad de decir: 'Yo siento que...', y al mismo tiempo aprender a oír las emociones morales de los otros y de mantenerse abiertos y receptivos. Hay que entender los principios básicos del Método, pues de lo contrario se arruina el esfuerzo completo. Los dilemas no se deben usar sin conocimiento.

Hay dos reglas simples y sencillas que pueden ser fácilmente recordadas y comprendidas, aunque son difíciles de mantener. La primera, que no es negociable, es el respeto entre cada uno; se trata de discutir argumentos y no sobre la persona. Los niños son increíbles: nunca violan esta regla. La segunda dice que aquello de lo que usted se hace cargo, si no le gusta, se puede cambiar, es negociable. El único grupo que transgrede las reglas es el de los profesores: están muy acostumbrados a calificar y categorizar a las personas.

Otra cosa buena del Método es que permite a los profesores observar a sus alumnos y aprender a conocerlos. Sentarse atrás y escuchar a los estudiantes, les permite apreciar sus personalidades; estudiantes de los cuales nunca oyeron ni una sola palabra, hablan todo el tiempo; de los que creían que no pensaban, dan argumentos formidables o son pensadores brillantes. Así, pues, los profesores tienen la oportunidad de revisar su imagen y percepción de los estudiantes.

Estas clases irradian a la sociedad y eso lo vemos cuando los estudiantes salen del aula y continúan discutiendo en pequeños grupos, en sus recreos.

Días más tarde, padres y madres llaman y preguntan: '¿Qué es lo que pasa en el colegio que mi hijo me está preguntando esto...?'. Hay que entender cómo se sienten los padres, pues no están acostumbrados a hablar en la casa, se sienten indefensos y no saben qué decir cuando el hijo llega con las inquietudes de los dilemas. Entonces se interesan por lo que pasa en el colegio y les mostramos lo que se hace en la clase y quedan anonadados y envidiosos pues no tuvieron esa oportunidad cuando eran jóvenes.

También es importante el conocer el vínculo entre educación y psicología: uno tiene que entender el funcionamiento de la gente para ayudar a desarrollarle sus competencias y no malinterpretar. Es muy común el fenómeno de que todo el mundo cree, para sí mismo, que tiene buenas intenciones pero que las de cualquier otro son malas. Los sicólogos sociales llaman a eso ignorancia prevaleciente. Así que la distribución de buena gente con buenas intenciones es del 90% y la distribución de la gente que se cree que tiene malas intenciones es también del 90%. La gente no proyecta sus buenas intenciones. Los profesores creen a menudo que los estudiantes tienen malas intenciones, pero no es así. Los niños se sienten mal percibidos y reaccionan ante eso y eso empieza un círculo vicioso. Debemos ayudar a que la gente se comunique mejor, como lo han mostrado los estudios sobre justicia comunitaria, algo sobre lo que los psicólogos trabajan y en lo que pueden ayudar a los pedagogos, proveyendo unas mejores imágenes de la humanidad y de los seres humanos. Y no estoy diciendo que todos los psicólogos tengan una buena mirada: hay quienes hablan de los errores que comete la gente y de sus defectos, y eso no es verdaderamente una muy buena psicología. Asimismo están las teorías psicológicas que dicen que la moral y la democracia pertenecen al dominio afectivo, que son puramente actitudes y valores y que no tienen nada que ver con competencias

cognitivas y desarrollo. A los profesores se les enseña con esta teoría educativa, de la Escuela de Chicago, y es un gran sin sentido.

### **Resultados y dilemas**

Al discutir un dilema relacionado con la tortura, el de George Steinberg, la técnica utilizada es similar a la de los cuentos de hadas. Cuando se tiene un asunto muy caliente, se lo envuelve en un relato hipotético y así es más fácil para la gente abordarlo. En la discusión hipotética, la gente refleja su experiencia de la vida real y puede aprender de eso. Al confrontarla con el hecho concreto, las emociones llegan a ser tan intensas que no aprenden. Por ejemplo, en Colombia, temas de la vida real como grupos al margen de la ley, secuestro y diálogo por la paz, se abordan con esta técnica, usualmente atrapan la atención de los asistentes y no es necesario intervenir con estímulos. La neurociencia dice que el aprendizaje es solamente una explosión y para que persista tiene que estar conectado con la emoción.

En distintos trabajos realizados en Colombia, los datos muestran que los estudiantes de grado octavo tienen la misma competencia que los alumnos alemanes para analizar contra-argumentos. Sin embargo, al mirar los resultados en undécimo, en Colombia esta capacidad desciende mientras que sube en los otros países. Los estudiantes pierden su capacidad. Tengo dos hipótesis para explicar este problema: probablemente los profesores están bien entrenados para dar algo a los niños de octavo, pero no lo suficiente para los de décimo o undécimo. La segunda, es que la clase de pruebas al final del grado undécimo soslaya algo que evita el aprendizaje de los estudiantes; ellos y los profesores se preparan más bien para la prueba que para aprender y eso hace que se detenga el proceso de aprendizaje. Tal vez puedan ser las dos, pero es un fenómeno preocupante.



Otro fenómeno, que se ha mirado para América Latina, tiene que ver con los resultados de la prueba moral del juicio, que se compararon con una aplicación idéntica hecha en Europa. Se presentaron dos dilemas: el de un obrero que irrumpe en una fábrica para demostrar que allí se hacen cosas equivocadas y el segundo sobre la eutanasia, propuestos a estudiantes de una universidad privada mexicana. En el de la fábrica, los puntajes fueron similares a los de los europeos. Con el de la eutanasia, se evidenció que los estudiantes perdían capacidad de razonamiento moral y se producía lo que se llama una segmentación moral. Mi hipótesis de trabajo es que esto tiene que ver con la religiosidad católica que hay en México y la opinión tan fuerte de la Iglesia acerca de la muerte por eutanasia: los creyentes creen que no deben pensar sobre eso, Dios decide. Es paradójico el caso colombiano, pues la gente no está alineada con el pensamiento de la Iglesia en este tema, aunque la siguen; para nosotros es muy importante considerar la relación entre religión y moral. Ahora bien, en Alemania, cuando se presentan dilemas militares a los soldados, tienen el nivel más bajo de razonamiento pues se les dice que no deben pensar sobre las órdenes.

Es decisivo el aprendizaje moral y democrático para la sociedad, pues se pensaba que bastaba con tener buenas intenciones y valores, y que uno sería una persona moral si quería serlo. Emanuel Kant, el gran filósofo alemán, dijo que la moral dependía únicamente de su intención: cualquiera que quiera y desee ser moralmente bueno es una persona buena, dejando de lado las consecuencias. Por eso fue criticado. Como dijo Lawrence Kohlberg hay que ocuparse del desarrollo de la capacidad del juicio moral; ahí está la importancia de los dilemas. Mucho más en el caso de los niños: solamente cuando se los desafía en situaciones verdaderas, se descubre que no entienden bien el sentido de los dilemas y que tienen problemas al traer los valores a la vida práctica. La competencia para el juicio moral se

puede desvanecer si no alcanza un nivel crítico de desarrollo. Se necesita la ayuda de la sociedad, profesores, padres y educadores para desarrollarla.

### **RECUADRO 1**

Los autores y sus huellas

¿Cuáles son los autores que han marcado su interés investigativo en lo que se refiere a las competencias ciudadanas?

Lawrence Kohlberg, Jürgen Habermas y Jean Piaget han sido mis grandes maestros.

El logro de Kohlberg es su descubrimiento del lado cognitivo de las competencias morales. Fue el primero en incluirlo específicamente en la investigación de la práctica educativa y en decir que la moralidad es tanto un asunto de competencia como de ética y de valores. Difiero de él con respecto a las etapas (estadios) del desarrollo moral, que en su concepto siempre iban en ascenso; igualmente en su asunción de que el desarrollo moral ocurre simultáneamente en todas las áreas de la vida; para mí, se puede ser competente en un área y retroceder en otra.

La segunda persona importante es Jürgen Habermas con el hallazgo sobre la competencia del discurso que, para mí, es la esencia de la competencia democrática. Él dice que en la democracia, más que el individuo es un grupo de gente el que hace los juicios y que deben lugar un lugar donde puedan deliberar acerca de los problemas morales, con los mismos derechos de hablar para todos. En efecto, mi fundamentación filosófica de la discusión de dilemas es de Habermas, con su ideal de las situaciones del discurso, donde cada uno tiene el mismo derecho de comprometerse y contribuir al discurso. Asimismo comparto su planteamiento de que hay un “continuum”: en un lado

hay un discurso racional orientado a la solución de problemas morales, y en el otro, un uso violento de soluciones de fuerza. Y si usted le enseña a la gente cómo solucionar el conflicto tranquilamente, se mantendrá alejada de las soluciones violentas. Usar la violencia no es ningún logro sino una clase de carencia, de ausencia de desarrollo. Pero también la gente recurre a ella como única solución, ante la presión de solucionar el conflicto. Por eso a la gente debemos mostrarle otras maneras.

Releyendo la obra **El origen de las especies**, de Charles Darwin, encontré que él ya hablaba de competencias morales y que planteaba la necesidad de educar en ello. Dijo que la moral no era una cuestión de herencia sino de educación y que debía estimularse en la adolescencia cuando se es más receptivo a ese tipo de entrenamiento.

Ann Higgins, Fritz Berkowitz y Clark Powell han estado muy comprometidos con el diseño de justicia comunitaria, que es el concepto gemelo en la discusión de dilemas. La justicia comunitaria va un paso adelante y utiliza dilemas de la vida escolar, conflictos reales que surgen ya sea entre los estudiantes o entre estudiantes y profesores y que son difíciles de discutir, porque no se los puede manejar ni diseñar didácticamente. Se aplica el principio de la discusión de dilemas, el discurso libre, en sesiones plenarias y encuentros en donde todos, estudiantes y profesores, están en pie de igualdad. El profesor tiene que entrenarse aún mucho mejor y tener un manejo más cuidadoso.

## **RECUADRO 2**

¿Qué pregunta o duda guía su interés investigativo y qué trata de entender mejor?

Cómo mejorar nuestra democracia, prevenir la tiranía, el nazismo y el holocausto. ¿Qué hacer para que no vuelva a suceder nunca jamás? La única solución duradera y realmente confiable es la de que todos los ciudadanos estén lo suficientemente bien educados como para que puedan identificar y confrontar cuándo alguien está tratando de apoderarse del poder. Una buena educación es una educación para la ciudadanía.

### **Perfil de Georg Lind**

Profesor de Psicología e Investigación en Educación en la Universidad de Constanza. Ha desarrollado investigaciones y cátedras de competencias morales y cívicas por más de 30 años, y ha asesorado trabajos de entrenamiento a maestros en estos y otros temas alrededor del mundo. Fue profesor visitante en las Universidades de Illinois, Humboldt en Berlín y Monterrey en México. Junto con otros investigadores, trabaja en varios proyectos de discusión de dilemas y justicia comunitaria. En 2003, en Bogotá, capacitó a 70 profesores, como entrenadores-multiplicadores del Método Konstanz.

(\*) El trabajo de Georg Lind, en relación con los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas del Ministerio de Educación Nacional, se enmarca principalmente en la línea de Participación y responsabilidad democrática.